

Hirschberger

Historia de la Filosofía

III. Filosofía del siglo XX

DE RAÚL GABÁS

Herder

El Círculo de Viena

El Círculo de Viena se desarrolló a través de la cátedra de Filosofía de las Ciencias Empíricas, que ocupó primeramente Ernst Mach, adjudicada luego a Ludwig Boltzmann y posteriormente a Adolf Stöhr. En 1922 la ocupó Moritz Schlick (iniciador del Círculo), que había llegado a la filosofía desde la física. Schlick cultivó la relación con Planck, Einstein y Hilbert y a la vez gozaba de amplios conocimientos filosóficos. Fueron colegas suyos R. Carnap y V. Kraft.^[516] Entre sus discípulos destacan F. Weisman y O. Neurath. También pertenecen al ámbito del Círculo de Viena L. Wittgenstein, A. J. Ayer, Ch. W. Morris, A. Tarski, G. Bergmann y H. Hahn. Wittgenstein fue conocido en dicho Círculo a través de las aportaciones de Schlick y Weisman. También los representantes del «racionalismo crítico», Karl Popper y Hans Albert, siguieron desarrollando la problemática del Círculo de Viena. Este círculo, en su primera fase, adopta como criterio de sentido la «verificación empírica». Carnap, por ejemplo, quería construir el lenguaje a partir de las vivencias originarias. Se consideraba que la metafísica carecía de sentido, por no ser verificable, que sus proposiciones eran pseudoproposiciones, y que términos como «fundamento originario», «absoluto», «incondicionado», «ser en sí», «nada», carecían de referencia empírica. El desarrollo posterior de los problemas investigados en el Círculo de Viena condujo a una distinción más matizada entre significación y verificación. Popper a su vez refutó el inductivismo inherente al empirismo porque es imposible recorrer todos los casos y así justificar los enunciados universales. Popper postuló métodos indirectos de contrastar la consistencia de las teorías, introduciendo en concreto el *principio de falsabilidad*, que establece la posibilidad de refutar (falsar) una teoría frente al intento imposible de verificar un enunciado universal. Para falsar un enunciado universal («Todos los cuervos son negros» o «Ningún cuervo es blanco») basta mostrar un solo caso que sea su negación lógica (la existencia de un cuervo blanco o uno no-negro en el primer caso). Por tanto, Popper amplió el ámbito de la verificación y de la experiencia científica. Defendió hasta el final la verdad como correspondencia. En su obra tardía *Conocimiento objetivo. Un enfoque evolutivo* (1992) distingue tres mundos: el de las cosas físicas, el de los estados de conciencia y los procesos de pensamiento, y el de los contenidos del pensamiento: teorías, argumentos, etcétera. Estos contenidos guardan relación con el mundo objetivo.

Las nuevas fórmulas de un empirismo moderado, por la aceptación de la pluralidad de lenguajes y de maneras de verificación, dejan la posibilidad de un lenguaje metafísico con sentido, pero plantean a la filosofía la tarea de estudiar la naturaleza de su propio lenguaje. Y en general el positivismo tiende a defender que los diversos elementos y hechos son independientes entre sí, de modo que imposibilita una visión ordenada del mundo.